

LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA PERSONIFICADA EN JOSÉ INGENIEROS, FERNANDO GONZÁLEZ OCHOA E IGNACIO ELLACURÍA

SANTIAGO BORDA-MALO ECHEVERRI*

RESUMEN

Este artículo de reflexión crítica propone reconsiderar nuestra compleja *Identidad Latinoamericana*, teniendo en cuenta tres significativas efemérides: Centenario de la Obra del filósofo argentino José Ingenieros, en Cincuentenario del pensador colombiano Fernando González Ochoa, y los 25 años del Martirio del filósofo zubiriano español Ignacio Ellacuría. En efecto, se trata de tres connotados pilares del Pensamiento Latinoamericano que estamos en mora de reivindicar en nuestras universidades colombianas y, ante todo, en las Facultades de Filosofía y Humanidades, si queremos realmente renovar nuestra educación y ‘descolonizarnos’ intelectualmente, enfatizando de manera especial un compromiso ético de inevitables implicaciones socio-políticas en tiempos de Globalización capitalista neoliberal y de exclusión, cuando hablamos de esnobista Posconflicto.

Palabras clave

Identidad, Filosofía Latinoamericana, José Ingenieros, Fernando González Ochoa, Ignacio Ellacuría

ABSTRACT

This article intends to review our critical reflection complex Latin American Identity, considering three significant anniversaries: Centenary of the Work of José Ingenieros Argentine philosopher, thinker in Cinquantenaire Colombian Fernando González Ochoa, and 25 of the Martyrdom of the Spanish philosopher Ignacio Zubiri Ellacurfa. Indeed, these three notorious pillars of Latin American Thought we're overdue claim in our Colombian universities and, above all, in the Faculty of Philosophy and Humanities, if we want to renew our education and intellectual 'decolonialism', emphasizing such special ethical commitment inevitable socio-political implications in times of neoliberal capitalist globalization and exclusion snob when it comes to Post-Conflict.

Key words

Identity, Latin American Philosophy, José Ingenieros, Fernando González Ochoa, Ignacio Ellacuría.

Recibido: 7 de abril de 2015

Aceptado: 23 de mayo de 2015

* El autor es Especialista en Ética, Magíster en Filosofía Latinoamericana de la USTA-Bogotá (2003) y Doctorando en Filosofía USTA-Bogotá, miembro del Movimiento Internacional no violento del Arca fundado por J. J. Lanza del Vasto (1948); docente durante 13 años en la Seccional USTA-Tunja (Coordinador del Área de Ética) y Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja. Este artículo de reflexión crítica se adscribe a la Línea de Investigación “Hombre, Sociedad y Ética” del grupo investigativo “Expedicionarios Humanistas” del Departamento de Humanidades de USTA-Tunja, inscrito en COLCIENCIAS.
santiago.bordamalo@usantoto.edu.co/sanbordae@yahoo.es

Introducción

La intencionalidad en este artículo es destacar la identidad latinoamericana desde la perspectiva filosófica de tres grandes pensadores: *José Ingenieros* (1877-1925), *Fernando González Ochoa* (1895-1964) e *Ignacio Ella-curía* (1930-1989). Efectivamente, al primero se le cataloga como pensador pionero del positivismo indoamericano, cuando en realidad fue todo un formador interdisciplinario de posiciones socialistas de honda raigambre ética. El segundo se ha visto como un pensador antioqueño autodidacta y diletante. Y el tercero se ha marginado con recelo como simple filósofo de la Liberación.

Pretendo entonces justipreciar algunos aportes de estos tres filósofos que podrían aportarnos significativos referentes y paradigmas filosóficos *praxiológicos*, es decir, articuladores de teoría y praxis, en nuestra actual coyuntura nacional y latinoamericana. Para tal cometido, en un primer momento abordaremos tangencialmente el controvertido tema de la *identidad cultural (a la luz de Alain Touraine)*; luego nos concentraremos en la *Globalización* estandarizadora de hoy referenciando el *Multiculturalismo* (desde la óptica del cubano *Raúl Fornet Betancourt*), y finalmente esbozaremos la semblanza y algunos aspectos de estos tres pensadores *'nuestroamericanos'*, en sus respectivas efemérides que se convierten en

significativa ocasión para despertarnos de nuestro largo letargo proclive al culto de pensadores foráneos europeos y norteamericanos.

1. *Idea de cultura, identidad y diversidad cultural*

No siendo del caso profundizar el tan pertinente como espinoso tema de una *'Filosofía de la Cultura'* (Ferrater, 2001, pp. 762-766), preferimos privilegiar el tema más central de la *'identidad'*, muy controversial en la filosofía actual: todo lo *'identitario'*. En efecto, si nos remitimos al principio ontológico o metafísico de *'identidad'* como pilar filosófico desde *Parménides* —y luego asumido como principio lógico, sentencial, proposicional y tautológico—, siempre que se habla de lo real se habla de lo idéntico (del lat. *'idem'* = *'el mismo'*)...

De ahí procede la *'razón identificadora'* que se constituye en una *'inevitable tendencia de la razón a reducir lo real a lo idéntico'* (Ferrater, 2001, pp. 1742-1747). Los escolásticos distinguieron nueve y más tipos de identidad: real, racional o formal, numérica, específica, genérica, intrínseca, causal, primaria, secundaria... Se la definió como *'la conveniencia de cada cosa consigo misma'*. Para *David Hume* es el *'self'* o *mismidad*, problema para él insoluble. Por su parte, para *E. Kant* la *identidad* es de carácter trascendental, no solamente empírica o metafísica.

En la filosofía contemporánea, se ha debatido mucho el tema de la *'identidad personal'* y replanteado con el norteamericano *W. van O. Quine*. En este orden de ideas, al hablar de *'identidad cultural'* el problema también hoy se agudiza en tiempos de *Multiculturalismo e Interculturalismo*, con el riesgo de diluirse. De hecho, en tiempos de globalización capitalista neoliberal se tiende a presentar una *homogenización hegemónica* de las culturas –incluso *estandarización*–, al tiempo que aparecen culturas emergentes que reclaman respeto y valoración.

2. Globalización, unicultura y culturas locales

En este acápite tomamos como referente a *Alain Touraine* (2012: “¿Podremos vivir juntos?”). Plantea él una crítica de la modernidad, asumiendo que podemos adherirnos a una *'desmodernización'*, en vista de que ya no creemos en el manoseado y mítico *'progreso'* (p. 27). En efecto, la ideología liberal ha planteado más problemas que soluciones: alardea de identidad comunitaria pero asistimos a la creciente decadencia de las instituciones (p. 44). Se habla mucho del *sujeto* –la *'subjetivación'* e incluso la *'escuela del sujeto'*–, y al mismo tiempo se postula *'la muerte del yo'* y del *'más allá del sujeto político'*... del individualismo, *'ni Dios ni el hombre'* (pp. 61 s.)... Hoy en día se privilegian

los movimientos sociales y la defensa de la identidad y sus políticas, y la proliferación de tantos movimientos culturales (p. 110). La lectura de Hannah Arendt nos permite replantearnos: *'¿Puede volver a hablarse de desarrollo?'* (p. 153). Hay quienes incluso hablan del fin del hombre social, mientras otros abogan por el *'comunitarismo'* (p. 159). No es nada fácil *'vivir juntos'* en tiempos de *multiculturalismo* y tantos límites de la tolerancia (pp. 163, 166). No es tampoco fácil plantear el encuentro de las culturas cuando se requiere toda una recomposición del mundo (p. 185). La integración de los inmigrantes, la etnicidad y la democracia cultural se confrontan con nacionalismos y totalitarismos emergentes...

A todas luces, cabe preguntarse hoy: ¿Está en decadencia la democracia? De hecho, asistimos al *'fin de la gran política'*, y la integración social parece cada vez más lejana. La Ética y la Política cada vez más se divorcian en un *'mundo desgarrado'*, según A. Touraine. Urge retomar su simbiosis: “de la Política a la Ética y de la Ética a la Política”. Conciliar dos realidades: 1) La disociación creciente de los universos instrumental y el simbólico, de la economía y las culturas; 2) En un mundo que no apuesta tanto por el orden social sino por la aceleración del cambio y la circulación de capitales, una civilización que fluctúa entre la globalización mundial sin diversidad y el

aislamiento identitario y excluyente. El compromiso radica en reconstruir la vida social centrada en el valor de las instituciones, ante un ‘*progreso*’ indefinido que parece un laberinto sin salida, y reclama manejar muchas mutaciones y crisis en curso.

Con mucha razón, A. Touraine cita a Alain Finkielkraut y su libro “La derrota del pensamiento” y a Gilles Lipovetsky y sus paradigmáticas obras: “La era del vacío”, “El ocaso del deber” y “La tiranía de lo efímero”, cuyos mismos títulos diagnostican con creces nuestra época posmoderna, y para algunos ya ‘*pos-posmoderna*’.

3. *Multiculturalismo e interculturalismo*

El connotado latinoamericano Raúl Fornet Betancourt nos acaba de problematizar con su ‘*Filosofía intercultural latinoamericana*’ (Serrano Sánchez, 2007, pp. 253-265): aquí tienen la palabra—entre muchos más—Andrés Bello, el colombiano Germán Arciniegas, José María Arguedas, José Martí, el Nobel de Literatura mexicano Octavio Paz (1990), Samuel Ramos, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Pablo Guadarrama...

Proponemos cinco tópicos; *Primero*: Necesitamos ‘*des-filosofar*’ la filosofía, es decir, liberarla de la cárcel en que la mantiene prisionera la todavía vigente hegemonía de la tradición occidental centroeuropea, ‘*des-monolo-*

gizarla’ (...) *Segundo*: Romper con el generalizado prejuicio de que la filosofía es un producto de la *monocultura occidental*, y ‘*des-centralizarla*’ (...) *Tercero*: Hacer que la filosofía tenga por fin un presente ocupándose justo de su presente contextual correspondiente (...) *Cuarto*: Que ese presente de la filosofía se articule como presencia efectiva de la filosofía en el espacio público de las sociedades y culturas donde se ejerce (...) *Quinto y último*: Se trata de una empresa de carácter más constructivo que consiste en re-construir el *quehacer filosófico* a partir de ese profundo mundo que llamamos el mundo de la *sabiduría popular*, abriéndolo a las *tradiciones indígenas y afroamericanas* como palabra viva de sujetos y personas con las que hay que aprender y estudiar en común; tal es la dimensión de la utilidad práctica de la *transformación intercultural de la filosofía* (...) Esta es nuestra contribución a la búsqueda de alternativas concretas a la Globalización del Neoliberalismo, ya que desmantela la *ideología imperial* que gobierna y manipula ese proceso como *mundialización de una forma particular y hegemónica de vida, de economía, de cultura y de ‘democracia*’, y opone a esta ideología una historia pluriversa para una praxis social que responde con la alternativa de un mundo multiverso construido desde abajo como tejido de solidaridad entre culturas que se comunican sin perder su raíz contextual (Fornet, 2007, pp. 261-265, los énfasis son nuestros).

4. *Sociedades plurales, identidad e identidades: aporte de tres pensadores ‘nuestroamericanos’ (José Ingenieros, Fernando González Ochoa e Ignacio Ellacuría)*

4.1. *Rostros y rastros: José Ingenieros (homenaje centenario)*

“Se trata de triunfar o servir siquiera de trinchera a los demás. Hasta después de muertos podremos seguir siendo útiles. ¡Nada de nuestra Obra se pierde, pues todos sus detalles deben ser pasos, avances triunfales!”
(José Ingenieros, 1945, p. 213).

Máximo representante del ‘Positivismo’ en Argentina y una de las mayores y más prestigiosas figuras filosóficas de América Latina, fue dado a luz **José Ingenieros** en Buenos Aires en 1877. Hizo honor a su nombre bíblico: ‘*El-que-hace-crecer-la-semilla*’... “Destino y peripecia de una vocación”, escribe su biógrafo Héctor P. Agosti. Su infancia estuvo marcada por acontecimientos decisivos: la irrupción de la famosa generación argentina de los ‘80’ (la de Domingo Faustino Sarmiento, Florentino Ameghino y una pléyade de literatos, pensadores y científicos, quienes empiezan a construir la ‘*argentinidad*’). De ancestro italiano, José recibió lecciones de sociología de su padre. Estudió en el Colegio Nacional Central, donde bebió desde temprana edad del *Positivismo científico* de Augusto Comte.

A los 15 años de edad, Ingenieros ya era todo un líder estudiantil, militante de la fe socialista, que lanzó el periódico *La Reforma* y se opuso a la venta del país a los extranjeros. Más tarde escribirá *La Montaña* junto con el poeta Leopoldo Lugones. A escasos 18 años de edad ya escribió su primer gran ensayo académico intitulado ‘*¿Qué es el Socialismo?*’, donde vertió su espíritu científico y revolucionario. Socialismo juvenil de estilo anarquista al estilo de Miguel Bakunin. Ya realizaba huelgas y empezaba a postular una ‘*sociología genética*’, como estudiante de Medicina psiquiátrica, joven a quien le espoleaban la criminología y el ‘*darwinismo social*’. Se le catalogó a José Ingenieros –no sin marcado simplismo convencional– dentro de la ‘*Tercera Generación Positivista*’, aunque él rebasaba con creces todos los moldes e ‘ismos’, pues él era un ‘*sismo*’.

He aquí un joven ávido e incansable lector, ‘*quijote*’ apasionado y enfático siempre, cuyo característica impronta era un entusiasmo de tinte estoico y sonrisa inmarcesible. Partidario de la ‘*autarquía*’ –autogobierno, gran ideal de espíritus selectos–, denotaba ya precoz madurez intelectual al escribir en 1898 (de 21 años de edad) su texto ‘*La mentira patriótica, el militarismo y la guerra*’. Claridad de expresión sin lugar a ambivalencias y/o ambigüedades lo caracterizaba en medio del rebaño generacional. En efecto, el deslumbramiento nietzscheano lo asedió, obviamente; aquella voluntad

un tanto individualista e indómita que le impelía a escribir: “La felicidad viril tiene un nombre: querer” (1945, p. 94). Se trataba de la moral absoluta hacia la cual enrutó desde adolescente su vida. Entabló amistad con *Rubén Darío*, el famoso poeta nicaragüense de paso por Buenos Aires, quien influyó hondamente en su expresión lírica. Se cuenta anecdóticamente que Ingenieros dormía en casa de obreros, consecuente hasta la médula con sus ideas vanguardistas, hasta asumir la ‘irreverencia’ de dedicarle su tesis doctoral al portero de la Facultad, *Máximo García* (1945, p. 61)... Admirable detalle –ajeno a las ‘celebridades’– que imitará *Ernesto Sábato* un siglo después.

4.1.1. Rostros y rastros: José Ingenieros, o la epopeya de la dignidad moral

Continuador de nuestro pensamiento autóctono –iniciado por *Juan Bautista Alberdi*, precursor y pionero de la Filosofía Indoamericana–, así como de F. Sarmiento y Bartolomé Mitre, J. Ingenieros fue influido por Spencer, Comte y Darwin, pero siempre original al mismo estilo del peruano *José Carlos Mariátegui*, pensador izquierdista. *José Ferrater Mora* –el connotado filósofo español autor del famoso ‘*Diccionario de Filosofía*’– afirma que J. Ingenieros se opone a toda metafísica, siendo partidario de una ciencia filosófica, la ‘*Metafísica de la experiencia*’ que postulará como su corriente personal (Ferrater, 2001, pp. 1843-1844). En todo caso, él poseía

una personalidad múltiple y descolante: profesor universitario, médico psiquiatra, sociólogo y literato (incluso en el periodismo), cuyos rigurosos estudios encontraron amplia resonancia e influencia de primera magnitud continental.

En efecto, sus obras son paradigmáticas y van ancladas a su itinerario vital: *El hombre mediocre*, *Los tiempos nuevos*, *La psicopatología del arte*, *Las fuerzas morales*, *La simulación en la lucha por la vida*, *Hacia una moral sin dogmas* (Lecciones sobre R. W. Emerson y el eticismo) –Obra dedicada a la juventud latinoamericana–, *Tratado del amor* (póstuma). Queda, pues, plenificado el *corpus* ingenierosiano como documento fundamental para el Pensamiento crítico *lat-indo-americano* (con calificativo de Gonzalo Arango) con la obra *Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía*.

Fructuoso en todos los campos, jamás mediocre, José Ingenieros estigmatizó sin contemplaciones la rutina, la hipocresía y el servilismo, ¡funestas lacras morales –lastres de tantos lustreros atávicos– que impiden en nuestra sociedad la formación de altos ideales y el ennoblecimiento de la vida! Estos son vocablos que él usaba en su mismo vocabulario directo y franco. Se casó con *Eva Rutemberg*, a quien dedicó su libro *Tratado del amor*: ‘A ella, toda inteligencia y bondad’, con quien compartió su ‘sacrificio de constituir un Hogar modelo’.

Contó J. Ingenieros con varios biógrafos: Sergio Bagú (“Vida ejemplar de José Ingenieros”), Gregorio Bermann (“La Obra científica de José Ingenieros”), León Dujorne (“La Obra filosófica de J. I.”), Julio Endara (“J. I. y el porvenir de la Filosofía”), y su fiel discípulo Aníbal Ponce (“Para una historia de J. I.”). En fin, fluctuante entre el argentinismo emergente de su época y los influjos extranjeros de visos clasicistas él fue el reconocido padre de la Sociología argentina; crítico ante todo en virtud de sus *‘Ideas-Fuerza’* (recuérdese también su ensayo intitulado *Evolución de las ideas argentinas*), marcó una *ruptura epistemológica* con el escolasticismo convencional y dogmático.

Efectivamente, J. Ingenieros extirpa nuestro desequilibrio ideológico-social, abordando sin ambages nuestra cruda y secular problemática socio-económica. Invita a re-pensarnos a nosotros mismos desde nuestras raíces indoamericanistas, descartando el patrioterismo chauvinista tropical tan propio de nuestras *mediocracias* continentales. De hecho, su gran maestro había sido José María Ramos Mejía, psiquiatra y humanista argentino, muy relevante constructor de la auténtica ‘argentinidad’, quien probablemente inoculó en su discípulo aquellas *virtudes austeras antimundanas* que se le atribuyen.

Ahora bien, Raúl Orgaz destaca al Ingenieros sociólogo, vehemente y propositivo, claro siempre, orador

eficaz de admirable elocuencia no demagógica o solo retórica, diamantino y monolítico en sus criterios, usando sus propias expresiones inconfundibles. Luchador acérrimo, capaz de ser re-bautizado como ‘Conciencia del Deber’. A todas luces, sus facetas humanas son refulgentes: Profeta, Testigo, Pensador sistemático, voraz hombre de lectura. Ya en 1902 (apenas de 25 años de edad) se retira del partido socialista, criticando aspectos de K. Marx y leyendo a Bernstein, Boutroux y Croce, so pena de ser tildado de ‘revisionista’ o neo-kantiano por su idealismo. Es que su *Socialismo* era además anhelo ético de perfección humana moral, desarrollado en tres fases: *utópica* (teológica para sus críticos), *empírica o dialéctica*, y *crítico-práctica* (científica). En todo caso, se atrevió a corregir la teoría de la *lucha de clases* mediante la cooperación, y a reemplazar la ideología (ideas extremas que se tornan dogmáticas y fanáticas) por medio de la Sociología (ideas intermedias). Así marcó la diferencia en su época.

José Ingenieros viajó a Europa en 1905 y escribió sus anti-turísticas *Crónicas de viaje*. Guerrero a ultranza contra mediocridad conformista del ambiente. Posteriormente, viajará además a Estados Unidos y a México, acendrando su filosofía científica oscilante entre el Positivismo (muy *‘sui generis’* su versión) y el Espiritualismo, genuina mística estoica particular que lo empujaba a hablar de santidad, sin miramientos humanos. Bacon,

Locke, Spencer, Helvetius, Comte y Taine, Giordano Bruno y E. Haeckel (padre de la Ecología) le ayudaron a configurar su *Nuevo Realismo Naturalista*, articulando a Wünderlich con H. Bergson, aquel místico del *élan vital* y *La Evolución creadora*, reacio siempre a toda dicotomización o dualismo del conocimiento, por desgracia hoy tan en boga en nuestra *Posmodernidad light* y decadente...

4.1.2. La aventura filosófica ingenierosiana

Para nuestro José, el Filósofo es un espíritu abstracto y sintetizador con pretensión de totalidad, capaz de ideas generales y no de *la torpeza de la especialización*. En este orden de ideas, su rebeldía filosófica preconiza una **Filosofía científica** que –argumento yo– retomaré en nuestros días el epistemólogo coterráneo *Mario Bunge*, y con qué propiedad y sapiencia, no reconocida por los cultores servilistas de todo lo foráneo y esnobista. Empero, es en 1917 cuando Ingenieros descubre a *Ralph Waldo Emerson* –profeta norteamericano–, quien propuso nuevas salidas a los problemas filosóficos y renovó con singular originalidad las cuestiones metafísicas, con espectro ecuménico y universal: lo que permanece inaccesible a la Ciencia, la *Transparencia trascendental*.

De ahí que José Ingenieros se atreviese a reprocharle a la Filosofía una suerte de hipocresía, puntualizando frontalmente: *¡Un hombre de princi-*

pios e ideales jamás podrá ser neutral! Afirmación tajante que lo torna paradójico, contradictorio para sus detractores equilibristas e ‘imparciales’, obviamente alineados y, por ende, alienados en los *ismos* de turno. Podría afirmarse que José Ingenieros devolvió el sustrato biológico a la Filosofía, y en nuestra modesta opinión, es precursor de una **Biofilosofía (hoy propuesta por su coterráneo Mario Bunge)**, tan pertinente en tiempos de *Bioética* y *Bioteología*, e incluso *Bioderecho*. De hecho, preconizó un pensar fundamental llamado a abarcar –en la misma línea de grandes pensadores como Henri Bergson y Alexis Carrel– Ética, Estética y Lógica. Quizás le faltó un acento más explícitamente espiritual. De todas maneras, lo que él afirmó de un gran pensador que le impactó, *Félix Le Dantec*, bien se le aplica sobre todo a él mismo: “Sabio a contrapelo de la burocracia docente”. Fue, a todas luces, un *Metafísico de la Experiencia* y promotor de la nueva corriente filosófica que hoy se abre paso y aún está por escribirse y, sobre todo, por testificarse en coherencia de vida a lo *Ingenieros*: la **Praxiología**, es decir, una filosofía que armonice todo lo humano y lo real, sin esguinces ni sesgos parcializadores.

A decir verdad, *Humanidades, Moral y Ciencia* pueden converger más que divergir, en síntesis original. Tal sería una Filosofía holística y sinérgica, más creíble, que su *ingenio* contrapuso a una religión anquilosada y alienante en su época. En tal sentido, iba

su obra final *Principios de Metafísica*, libro truncado por su súbita muerte el 31 de octubre de 1925, en Buenos Aires. Apuntaba ese texto hacia una concepción unitaria del mundo, que produjese el salto epistemológico del inmanentismo materialista al Trascendentalismo, cuando se evidencia el límite de lo experimental y se abre el horizonte de lo inexperiencial, catalogado despectivamente hoy como simple creencia. *Crear para crear*—diríamos traduciendo su inquietud—*Ser y conocer, o saber y hacer* aunados en simbiosis sinérgica e integral.

Sin duda, un sesgo particularmente significativo de José Ingenieros es la *Filosofía Política*—piedra de toque de todo filósofo—, su constante ético-socio-política, Filosofía de la Historia que ocupó el primer plano en su cosmovisión como distintivo de su vocación filosófica. Efectivamente, se atrevió a criticar a E. Kant por su ambivalencia y timidez ‘prudencial’ en materia socio-política. En este orden de ideas, planteó la urgente necesidad de re-escribir la Historia del Pensamiento filosófico, incorporando una sociología constructiva y comprometida, cuyo vacío ha desvirtuado no pocas veces la filosofía especulativa, abstrusa y desencarnada. Aunque no faltan quienes acusan a Ingenieros de ‘frustrado hombre de acción’, se arriesgó—como muy pocos— a rastrear el rumbo de nuestra civilización y su determinismo riguroso: *La lucha por la vida* (1945, p. 122).

José Ingenieros propuso, entonces, una *Filosofía telúrica, terrígena*, esto es, situada en nuestro contexto latinoamericano, histórica como ética social tenaz de militancia que concretamente reivindica la *Justicia social* en nuestra historia viva (p. 141). Es el ‘*crescendo americano de las razas*’—según el decir de Héctor Agosti (p. 142)— que Ingenieros desencadenó al exclamar: “Trabajemos una *raza nueva* capaz de crear en grandes ideales de porvenir, y de marcar un hito en la historia futura de la civilización humana” (p. 145).

Desde luego, surgen interrogantes: ¿Se trata de un simple idealismo trascendente de índole moralista? Obviamente, puntos como la censura severa de Ingenieros a la vejez como muestra de la decadencia humana—de la cual él ansiaba liberarse, y tal vez lo logró al morir de escasos 48 años de edad—, son cuestionables porque generaliza. Aunque quizás él se refería a la vida muelle de la mentalidad ‘pensionada’ que castra toda iniciativa y entrega audaz, en conformista pasividad del *laissez faire, laissez passer*, dejar pasar todo impunemente y limitarse a esperar la muerte...

Maestro de la juventud indoamericana, he aquí a José Ingenieros con sus etapas de evolución filosófica como una polémica *metafísica de la experiencia*. Compacto siempre, sin fisuras, con su embrujo o sortilegio de hombre magnífico y mayúsculo, según todos sus biógrafos (p. 153). Liberador de conciencias y animador,

al decir de José Barreiro: *La dicha de morir antes de envejecer*, su consigna motriz. Encontrarse a sí mismo con el ‘Yo’ profundo y liberar la propia vocación dormida. ***El hombre mediocre***, su inmortal ensayo moral sobre la mediocridad humana como causa de rutina, hipocresía y domesticidad prosaica en las sociedades contemporáneas: *Áurea mediocritas*, acicate para la responsabilidad histórica (p. 155). Glorioso su *Manifiesto de la Unión Latinoamericana* (p. 159), que él redactó de puño y letra, convocando al *Mundo Nuevo* de entre los escombros, como lo hará su coterráneo Ernesto Sábato un siglo después; la *Revolución Integral* de cara a la degradación moral de la sociedad capitalista y su abismo de inmoralidad económica inherente al Sistema... Su inevitable derrumbe y la urgencia de realizar sin dilaciones “el destino histórico de nuestro Continente: un Americanismo anti-imperial enfocado hacia la redención de América Latina mediante la inteligencia militante panamericanista” (p. 176). ¿Se trata, en últimas, de la misma resistencia no violenta propuesta por el citado E. Sábato? Acción emancipadora de una Nueva Conciencia Latinoamericana –de la cual fue precursor José Ingenieros según Víctor Haya de la Torre–, propendiendo incluso por la reducción de armamentos. Tal fue su utopía posible que él compartió poco antes de morir, en un encuentro providencial con *Miguel de Unamuno*, *José Vasconcelos* y *Ugarte* en París, sobre nuestra *América subyugada* (p. 190). El suyo

fue el *Magisterio de la nacionalidad continental* (p. 192).

Efectivamente, con J. Ingenieros tuvo lugar “la primera actuación política organizada de la inteligencia latinoamericana” (p. 193). Su mensaje: la Ética perdurable de un Maestro auténtico. Deontología de la moral al estilo de *León Tolstoi* (p. 199).

4.1.3 Reingeniería humana latinoamericana

El hombre mediocre: Delineación a modo de introducción, “*La moral de los Idealistas*”: emoción del ideal, los idealismos romántico y estoico. Luego, aborda el perfil del hombre mediocre: sin personalidad, conservador y vulgar. Después (cap. 2) esboza *la mediocridad intelectual*, caracterizada por la rutina y la maledicencia y, muy contrapuesto, *el sendero de la Gloria. Los Valores morales* (cap. 3) es un tema que intenta delimitar la auténtica virtud y su talento moral, y el máximo *genio moral*: la santidad. En *Los caracteres mediocres* (cap. 4), J. Ingenieros cataloga los seres humanos entre *Hombres* mayúsculos y *sombras* minúsculas, estas últimas domesticables por la vanidad, mientras los primeros encarnan la *Dignidad*. “*La envidia*” (cap. 5) es la pasión de los mediocres con su psicología mezquina y rastrera; aquí tipifica a los *roedores de la Gloria* y pronostica su castigo... *La vejez niveladora* se intitula el capítulo 6, tópico discutible de Ingenieros al generalizar con tabla rasa. Asistimos –según él– a *la*

bancarrota de los ingenios y su virtud de la impotencia. Postula entonces **la mediocracia**, ‘política de las piasas’ y sus arquetipos tan evidentes en nuestro entorno latinoamericano, mientras emerge incontenible *la aristocracia del mérito*. Hoy cobra insospechada vigencia en nuestro medio la ridiculizada **meritocracia**, que urge construir, contra viento y marea. *Los forjadores de Ideales* es el capítulo 8, en que describe el clima del genio y dos de sus paradigmas argentinos: Faustino Sarmiento y Florentino Ameghino. Ellos preconizan “la moral del genio”. Vale la pena entresacar alguna página lapidaria de este libro ya centenario (1911):

Cuando pones la proa visionaria hacia una Estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala, pues si la dejas apagar no se reencenderá jamás. Y si ella muere en ti, quedarás inerte: fría escoria humana. Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo ‘real’. Ella es el lis de tu blasón y el penacho de tu temperamento. Innumerables indicios la revelan: cuando se te anuda la garganta al recordar *la cicuta impuesta a Sócrates*, *la Cruz izada para Cristo y la hoguera encendida a Giordano Bruno*; cuando te abstraes en lo infinito leyendo un *Diálogo de Platón*, un *Ensayo de Montaigne* o un *discurso de Helvecio* (...) y cuando, en suma, admiras

la mente preclara de los *Genios*, la sublime virtud de los *Santos*, la magna gesta de los *Héroes*, inclinándote con igual veneración ante los creadores de *Verdad* o de *Belleza*. Todos no se exaltan –como tú– ante un crepúsculo, no sueñan frente a una aurora o se estremecen en una tempestad (...) Es de una minoría esa inquietud entrañable de perseguir ávidamente alguna quimera o utopía, venerando a auténticos *filósofos*, *artistas* y *pensadores* que fundieron en síntesis supremas sus visiones del Ser y de la Eternidad, volando más allá de lo ‘real’. Forman raza aparte en la humanidad: son Idealistas, pues el ideal es vuelo del espíritu hacia la perfección (Ingenieros, 1973, pp. 9-10, los énfasis son míos).

Otras esquivas filosófico-éticas de José Ingenieros:

Sin altos **Ideales** sería inexplicable la evolución humana. Los hubo y los habrá siempre. Son faros sucesivos en la evolución mental de los individuos y de las razas: hitos luminosos que de trecho en trecho alumbran la escarpada ruta humana. La Historia muestra una infinita inquietud de perfecciones, que grandes hombres presienten, intuyen, anuncian o simbolizan. Frente a esos *Mensajeros o heraldos*, en cada momento de la peregrinación humana se advierte –muy por el contrario– una fuerza gravitacional que obstruye todos los caminos: la **mediocridad**, ramplona incapacidad de grandes Ideales! (1973, pp. 18-19, los énfasis son míos).

Y apuntala el pensador suramericano:

Existen dos mundos morales, dos razas o dos temperamentos: *sombras y Hombres*, pues siempre habrá evidente contraste entre el servilismo y la dignidad, la torpeza y el genio, la hipocresía y la virtud. ¡Siempre habrá, por fuerza, idealistas y mediocres (...) Del equilibrio entre la inspiración y la sabiduría nace el *Genio* (...) Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin apasionarse por algún Ideal; parécenles descarriado todo Ensueño (...) ¡Tener un ideal es servir a su propia verdad siempre! (...) La idealista Dignidad estoica tuvo su apóstol en *Epicteto*, quien vivió como el más humilde, satisfecho con lo que tenía, durmiendo en una casa sin puertas, entregado a meditar y educar, hasta el decreto que proscribió de Roma a los filósofos. Enseñó a distinguir, en toda cosa, lo que depende y lo que no depende de nosotros. Lo primero nadie puede cohibirlo; lo demás está subordinado a fuerzas extrañas. Colocar entonces el ideal en lo que depende de nosotros y ser indiferente a lo demás: he aquí una sabia fórmula para el *Idealismo experimental* (...) Mirando cada vez más hacia su interior. Toda Ética idealista trasmuta los valores y eleva el rango del mérito (1973, pp. 20-21, 24; 31, con resaltes míos).

Más adelante, diagnostica nuestra realidad, con vigencia a un centenario de su pronunciamiento:

Sólo existen tres categorías de seres humanos: *el hombre inferior; el hom-*

bre mediocre y el hombre superior...

En nuestras manos está escoger, pues nadie nace predestinado. (...) El hombre mediocre que se aventura en la liza social tienen apetitos urgentes: el éxito. No sospecha que existe la *Gloria*, destinada sólo a hombres superiores: el primero es efímero y se mendiga; ¡la segunda es inmarcesible y se conquista! De ahí el precepto que encabeza el *Manual de Vida de Epicteto*: '*Hacerse valer por cosas que no dependen de los demás, sino sólo de uno mismo, ¡o renunciar a hacerse valer!*' Saber esperar es el gran medio para llegar (1973, p. 135).

Conclusión contundente de José Ingenieros:

Mientras existan corazones que alienen un afán de perfección, serán conmovidos por todo lo que revela fe en un ideal: ¡por el canto de los genuinos poetas, por el gesto de los Héroes, por la virtud de los Santos, por la sabiduría de los sabios y por la filosofía de los pensadores! (1973, p. 224).

Hacia una Moral sin dogmas es un volcánico libro de J. Ingenieros que fustiga el peligro del dogmatismo simplista y disecador. Exalta a *Ralph Waldo Emerson* y su entorno, su *Trascendentalismo universalista*. La importancia de asumir 'Orientaciones morales': la crítica de las costumbres borreguiles, validez del no-conformismo, la perfectibilidad, la sana confianza en sí mismo (hoy denominada autoestima) y su dimensión so-

cial, la Ética social y el *solidarismo*... El culto religioso de la Moralidad, el 'eticismo' y sus perspectivas y horizontes. "Los dogmas pueden dividir a los hombres; el Ideal moral de perfección los une". Rotunda conclusión ingenierosiana.

Las fuerzas morales fue otra obra estelar de José Ingenieros en que vuelca su carisma educador, 'paidéico', moviéndose entre temáticas esquemáticas, a manera de trípodas: "*Juventud, entusiasmo, energía*" / "*Voluntad, iniciativa, trabajo*" / "*Simpatía, Justicia, solidaridad*" / "*Inquietud, rebeldía, perfección*" / "*Firmeza, Dignidad, deber*" / "*Mérito, tiempo, estilo*" / "*Bondad, moral, religión*" / "*Verdad, ciencia, Ideal*" / "*Educación, escuela, maestro*" / "*Historia, progreso, porvenir*" / "*Terruño, nación, Humanidad*". Fue el único libro que encontré del autor en la editoria-lísima Buenos Aires (enero de 2005), cuando esperé adquirir una edición de sus 'Obras Completas'. Al pasar por la ciudad en un recorrido dominical motorizado, apenas divisé una institución educativa –parecida a un modesto INEM colombiano–, cuyo nombre sobresalía en rústicas letras: 'Instituto José Ingenieros'. Corroboré que no solo en Colombia –como seis meses después lo comprobé también en Francia, en pleno Centenario de Emmanuel Mounier, donde tampoco encontré sus Obras Completas–, es plenamente válido el irrefutable refrán popular: *En casa de herrero, aza-dón de palón*... Así como la sentencia

del Señor Jesucristo: "*¡Nadie es Profeta en su tierra!*" (San Lucas 4:24).

Las fuerzas morales son proteiformes: dan elocuencia al apóstol; heroísmo al mártir y sostienen al Filósofo que medita, al Poeta que canta, al Sabio que aporta una luz, y al utopista que aspira a la perfección. ¡El imperio de tales *fuerzas morales* es superior a la coacción y a la violencia! Y el hombre que las atesora adquiere Valor moral, recto sentimiento del deber que condiciona su dignidad. Acepta las responsabilidades de sus propios yerros y rehúsa la complicidad con las falencias ajenas; asciende al heroísmo como el valor de Sócrates, de Jesucristo o de Mahatma Gandhi. Las fuerzas morales no son valores de catálogo, sino moralidad viva que conduce al perfeccionamiento de la Ética. Las cuatro *Virtudes cardinales o morales*: Prudencia, Templanza o moderación, Fortaleza o coraje, y Justicia eran ya para los socráticos formas diversas de una misma y única Virtud: la Sabiduría... Santo Tomás de Aquino agregó las Virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad o Amor sobrenatural (...) Sólo merecen el nombre de virtudes las Fuerzas morales que obran en tensión activa hacia la perfección, funcionales y generadoras. Hoy es esencial reconocer las Fuerzas morales que actúan en las sociedades contemporáneas: Virtudes para la vida social. Conviene despertarlas en la juventud que, virtualmente, las posee. La Ma-yéutica es propicia al florecimiento del porvenir ético (2002, pp. 11-12).

Remata con broche de oro:

Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado (...) La juventud es levadura moral de los pueblos (...) Entusiasta y audaz ha de ser la juventud (...) La juventud termina cuando se apaga el entusiasmo (...) La inercia frente a la vida es cobardía (...) El pensamiento vale por la acción que permite desarrollar y reclama la fuerza de la voluntad (...) La energía juvenil crea la grandeza moral de los pueblos (...) El desequilibrio social engendra la violencia (...) Rebelarse es afirmar un nuevo Ideal (...) Rectilíneo debe ser el servicio de un ideal (...) La Escuela debiera ser un puente entre el hogar y la sociedad (...) La escuela debiera ser taller y ateneo para la educación de las manos y de la inteligencia; debe preparar para la acción cívica (...) ¡La escuela no cabe en los límites estrechos del aula! (...) ***La Universidad debiera convertirse en una institución que ponga al servicio de todos, los resultados más altos de la ciencia, a la vez que coordine los esfuerzos de la investigación e imprima unidad a los ideales que renuevan la conciencia social*** (...) El trabajo educacional implica la más grave responsabilidad social (...) Los maestros enseñarán a pensar críticamente más que a repetir, a crear más bien que a copiar (...) Cada generación debe repensar la Historia (...) ¡Todo tiempo futuro está llamado a ser mejor! (...) He aquí una disyuntiva: Lo presente es pasado o porvenir (...) Los forjadores del porvenir se consideran

‘inactuales’ (...) El terruño concreto es la patria del corazón y su amor entrañable es imperativo natural (...) El trabajo y la cultura son los pilares de la nacionalidad (...) La Humanidad es la patria del Ideal (...) Ninguna convergencia histórica parece más natural que una federación de los pueblos de la América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura Unidad nacional, extendida desde el río Bravo hasta el estrecho de Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en Ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de desarrollo y los peligros de vasallaje. Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino, sería inevitable su ***neo-colonización por el imperialismo*** que desde hace ya 100 años los acecha: la oblicua ‘*doctrina Monroe*’, firme voluntad de los Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a ***nuestra América Latina***, cautivándola incluso sin violencia, por la diplomacia del dólar... Son sus cómplices la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos a nuestros pueblos, explotando sus odios recíprocos, a favor de los intereses creados en 100 años de feudalismo tradicional. Frente a esas ***fuerzas inmorales*** del pasado, la Esperanza de acercarnos a una firme solidaridad continental sólo puede ser puesta en la ‘***Nueva Generación***’, si logra ser tan nueva por su espíritu como por sus años. Sea ella capaz de

resistir a las pequeñas tentaciones del presente, mientras adquiera las **fuerzas morales** que la capaciten para emprender nuestra obra del porvenir: ¡desencadenar la Justicia social en la nacionalidad continental!

Dichosos los pueblos de América Latina y los jóvenes de esa nueva generación que descubran en sí mismos las fuerzas morales necesarias, indispensables para tan magna obra: ¡Construir la justicia social en la nacionalidad única continental que nos hermana! (2002, pp. 13, 96, 100, 122-123, los énfasis son nuestros).

Plausible y viable, pues, el sueño de José Ingenieros: la *Perfectibilidad*. Su elogio de la firmeza como clave moral. Su carácter y voluntad férreos, su resolución y energía sin medianías. Sus mandatos de la Ley humana: *aprender a Pensar*, y *segundo: realizar todo lo pensado, sin dilaciones*. Solo así la Moral se convierte en ‘*obligación*’ social. El ‘Syringo’ —como apodaban a Ingenieros— fue su nombre mítico de flauta mágica o zampoña, que pertenece al provenir latinoamericano y su autoctonía.

4.2. *Fernando González Ochoa: “El viajero de ‘otraparte’” (homenaje en el cincuentenario de su muerte: 1964 / 2014)*

Semblanza: Rostro y rastro

Nació en Envigado (Antioquia) en 1895. Realizó estudios en el Colegio

San Ignacio de Loyola de Medellín, de donde fue expulsado en grado no-veno por atreverse a controvertir y negar el primer principio filosófico de la lógica (tan dogmatizado por la Escolástica en boga), y por leer libros prohibidos por el ‘índice’ católico... Estudió derecho en la Universidad de Antioquia en apenas dos años, donde se doctoró en 1919 (de 24 años de edad) presentando una tesis escandalosa intitulada *El derecho a no obedecer* (abierto a la *desobediencia civil* que habían preconizado H. D. Thoreau y León Tolstoi). Este trabajo *sui generis* al principio fue vetado y, paradójicamente, después laureado y marcó un hito sin precedentes en la academia convencional. Ejerció de juez sin mucha convicción, debido a su espíritu hipercrítico. Contrajo matrimonio con Margarita Restrepo, hija del expresidente Carlos E. Restrepo, unión de la que brotaron seis hijos, el mayor de los cuales falleció, acrisolando al filósofo. Su hijo Simón González Restrepo llegó a ser Intendente de San Andrés y Providencia, donde cambió el estilo de la política colombiana en su época. Fue nombrado en cargos diplomáticos (consulados en Rotterdam, Bilbao, Marsella y Génova), que le permitieron ampliar su cultura y horizontes humanísticos y filosóficos. Su posición insular fue muy afín a la de Miguel de Unamuno.

Al final, siendo cónsul en Génova (Italia), fue expulsado de ese país por sus ataques sinceros al régimen fascista de B. Mussolini con obras

como *El hermafrodita dormido...* Combatió con pluma acerada el mediocrizante marasmo de la sociedad colombiana, anquilosada en un conservadurismo alienante hasta 1930 y luego liberal por reacción. Fue un rebelde con causa, a quien no importó asumir las consecuencias de su anarquía propositiva. Encaró excomuniones eclesiásticas pero también políticas, y terminó marginado y reducido a condiciones precarias de vida en virtud de su autenticidad. Hacia 1940 (de apenas 45 años de edad) ya estaba reducido a la pobreza, sin renunciar a su lucha iconoclasta pero ya no en una lucha política abierta. Se centra más en sí mismo y vive en la casa solariega que bautizó emblemáticamente *Otraparte*, asumiendo una vida muy espiritual, de hondo calado y alto bordo, y compartiendo muy de cerca con el monje benedictino catalán Andrés Ripol. Murió en 1964 de 69 años de edad, víctima de un fulminante paro cardíaco, pero más por causa de las intrigas y malentendidos que tejieron en torno a su colosal figura, **signo de contradicción**, como todo hombre auténtico.

No obstante o sí obstante, su influencia filosófica fue muy significativa a nivel crítico, sobre todo en el naciente movimiento del **Nadaísmo** encabezado por Gonzalo Arango Arias. Fue a todas luces una de las conciencias más lúcidas y críticas que ha tenido Colombia. Tanto que fue avalado por Jean Paul Sartre en Francia, como el pensador latinoamericano más origi-

nal y auténtico. Son dignas de mención otras obras como *Los negroides*, *Libro de los viajes o las Presencias*, *Don Mirócleles*, *Mi Simón Bolívar*, *Cartas a Ripol...* Deslindó temas como el vitalismo (la vida humana como supremo valor) y el personalismo, conciencia y cuerpo, individualidad y personalidad, vanidad y *egoencia*, educación y cultura, postulando un *mestizaje indoamericano* ('el gran mulato'), etc. Censuró, como el que más nuestra tendencia servilista de imitación de todo lo foráneo, denominándola '*complejo de bastardez*'... Se le ha denominado –por su discípulo Javier Hidrón– “el filósofo de la autoexpresión y la autenticidad” (1993).

Yo tuve la fortuna de escribirme con su heredero espiritual, su hijo Fernando González Restrepo, a raíz de un ensayo que escribí sobre *Fernando, el Viajero de Otraparte* (1995, Centenario de su Nacimiento, que recientemente ha sido añadido a la Memoria gonzaliana en su casa-museo, con motivo del **Cincuentenario de su muerte, 2014** / Cf. www.otraparte.org). Fernando hijo me escribió ponderando mi profunda percepción de su padre –sin conocerlo–, y me facilitó su correspondencia con Gabriela Mistral, otra gran pensadora, poetisa y pedagoga latinoamericana.

Y, para quien juzgue, apriorísticamente, esta apreciación como empírica y emocional, está la de Germán Marquínez Argote, connotado filósofo catedrático español de la USTA durante

30 años (hoy director del Instituto Zurbiri de España, y a quien tuve la fortuna de tener de profesor en mis primeros pasos filosóficos), pionero en Colombia de una Filosofía de identidad, raigambre y cuño latinoamericanos en nuestro entorno, quien no temió dar la cara con rigor académico por nuestro escritor, al pronunciarse sin contemplaciones:

Su obra de pensador es el más formidable alegato contra nuestro aquerenciamiento a la imitación y la repetición, e invitación apasionada a ser originales y creadores con nuestra propia autoexpresión. (...) Fernando González ejerció la Filosofía como crítica *desideologizadora* o *'desnudadora'* de apariencias vanas, de complacientes mentiras, falsos prestigios y tabúes, hasta dejar en su nuda realidad rotas las vestimentas ideológicas (...) Él no practica la Hermenéutica como interpretación de textos, sino como interpretación de la misma Realidad (...) Su Filosofía es hermenéutica histórica y metafísica de la personalidad y de la autoexpresión del hombre latinoamericano (...) La aparente dispersión y anarquía de sus escritos cobra singular unidad gracias a las categorías de la Metafísica de la autoexpresión en significativos binomios: *Individualidad-Personalidad*, *Corporeidad-Conciencia*, *Necesidad-Libertad*, *Vanidad-Egoencia*, *Educación-Cultura*, *Sociedad-Estado* (...) No se trata de fetichizar a Fernando González, sino de rescatarlo al menos del olvido injusto en que lo tenemos los 'filósofos

profesionales'; ¡en su obra encontramos indiscutiblemente ciertas virtudes, ciertos alicientes y enfoques muy originales para re-pensar nuestra realidad desde nosotros mismos!*

Y, como si fuera poco, contamos con el aporte de Luis José González Álvarez, otro de los transterrados compañeros españoles de Germán Marquínez durante tres décadas en la quijotesca promoción de la Filosofía Latinoamericana. Efectivamente, en *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, destaca él la personalidad de Fernando González:

Influenciado por Nietzsche, en su amplia obra inclasificable afirma la vida y critica lo que él considera 'anti-vida' en todas las manifestaciones de la Colombia de su tiempo. En Pedagogía, a la educación domesticadora opone la cultura, entendida como autoexpresión del individuo y de la nacionalidad en busca de su ser auténtico y original. En política es partidario de los gobiernos fuertes que induzcan a los individuos y a los pueblos a autoexpresarse con autenticidad. (1994 y 2006, p. 101; en él destaca neologismos gonzalianos como 'egoencia', p. 72).

* Marquínez, G. (1985). *¿Qué es eso de Filosofía Latinoamericana?* Bogotá: El Búho. Del mismo autor, *Ensayos sobre Filosofía Colombiana y Autoexpresión Latinoamericana*, 1980. Asimismo, es muy significativa la reivindicación del pensador antioqueño. En *Filosofía en Colombia: Historia de las Ideas*, 1990 y *Filosofía en América Latina: Historia de las Ideas*, 1993; Bogotá: El Búho (Textos divulgados junto con Eudoro Rodríguez y Roberto Salazar Ramos...).

4.3. *Ignacio Ellacuría: Xavier Zubiri re-leído en clave latinoamericana, o 'voluntad de liberación' (homenaje a 25 años de su elocuente martirio: 1989 / 2014)**

4.3.1. Semblanza: rostro y rastro de Ignacio Ellacuría

- 1930: 9.11 Nace en Portugalete (Vizcaya).
- 1934-40: Estudios primarios en Portugalete.
- 1940-47: Secundaria en el Colegio S.J., en Tudela.
- 1947: 14.09 Ingresa al Noviciado de la Compañía de Jesús, en Loyola.
- 1949: Enviado a terminar su Noviciado en Santa Tecla, El Salvador, con el P. Miguel Elizondo. Votos en septiembre.
- 1949-55: Estudios de Humanidades Clásicas y Filosofía en Quito, Ecuador. Alumno de Aurelio Espinosa Polit y amigo del poeta Ángel Martínez Baigorri.
- 1955: Licenciatura en Filosofía.
- 1955-58: Magisterio en el Seminario de San José de la Montaña, San Salvador.
- 1958-62: Estudios de Teología en Innsbruck (Austria), con Karl Rahner.

* He convocado al sincero homenaje a *Ignacio Ellacuría y compañeros Mártires* este 16 de noviembre de 2014. Remito al *Martirologio Latinoamericano* (capítulo de mi tesis doctoral fallida en Teología), aprovechando la ocasión para anunciar la próxima *Beatificación de Oscar Arnulfo Romero* ('San Romero de América' según Pedro Casaldáliga), Arzobispo mártir de El Salvador por el papa Francisco, en 2015, a 35 años de su holocausto).

- 1961: 26.09, Ordenación presbiteral.
- 1962-67: Estudios para el doctorado en Filosofía, en la Universidad Complutense (Madrid), con Xavier Zubiri. Estudios para el doctorado en Teología, ahí mismo, sin que llegue a presentar tesis...
- 1967: Regresa a El Salvador. Profesor de Filosofía en la UCA.
- 1968: Miembro de la Junta de Directores de la UCA.
- 1969: Miembro del Consejo de Redacción Editorial de la Revista *Estudios Centroamericanos ECA*, que este año pasó a ser publicación del Departamento de Extensión Universitaria de la UCA.
- 1970-73: Delegado Provincial para la Formación de los jesuitas en C.A. Encuentro con Pedro Arrupe, Prepósito general de los jesuitas.
- 1974: Funda y dirige el Centro de Reflexión Teológica en la UCA.
- 1976: Por su artículo en ECA, "*A sus órdenes, mi Capital*", el Presidente Molina quita subsidio a la UCA y esta sufre los daños de cinco bombas.
- 1976-79: Viaje a Madrid, para un estudio con Xavier Zubiri. Desde el asesinato de Rutilio Grande S.J., son amenazados de muerte todos los jesuitas (12.03.77). Ellacuría sufre así su '*primer destierro*' en España.
- 1978: 08 Regreso a El Salvador. Rector de la UCA y Vice-rector de Proyección Social desde 1979.

- 1979: Golpe de Estado de la Junta de Gobierno. Ellacuría apoya a esta. Tras el fracaso de este intento, guerra y violencia en El Salvador.
- 1980: 24.03 Asesinato de Óscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador. Finales: Sale de nuevo ‘*desterrado*’ a España, bajo la protección de la embajada española.
- 1982: Regreso a El Salvador. En agosto; desde ECA propone y promueve como solución al conflicto *la tercera fuerza*: No la vía militar sino el diálogo y la concertación, clara opción no violenta.
- 1983: Tras la muerte de X. Zubiri, es nombrado Director del Seminario ‘Xavier Zubiri’.
- 1984: Con su colega jesuita Jon Sobrino funda la *Revista Latinoamericana de Teología*, y la *Cátedra universitaria de la Realidad Nacional*.
- 1985: Con el arzobispo sucesor de ‘san Romero de América’, Rivera y Damas, funge como mediador para lograr la liberación de la hija del Presidente Duarte y de 22 presos políticos.
- 1989: 13.11 Cateo de la residencia universitaria. Muere asesinado el 16.11, con las empleadas Elba y Celina, y cinco jesuitas más. Misteriosamente, Jon Sobrino se salva...

4.3.2 Filosofemas ellacurianos clave:

- 1. La *realidad intramundana*

constituye una totalidad dinámica, estructural y dialéctica.

- 2. Esa totalidad ha ido haciéndose de modo que hay un incremento cualitativo de la realidad.
- 3. La realidad superior, el ‘*plus*’ o ‘*más*’ de realidad, no se da separado de todos los momentos anteriores del proceso real.
- 4. Se da, pues, un *más* dinámico de la realidad, *desde, en y por* la realidad inferior, de modo que esta se hace presente de muchos modos y siempre necesariamente en la realidad superior.
- 5. Ese estadio último de la realidad, en el cual se hacen presentes todos los demás, es al que se llama ***realidad histórica***.
- 6. La realidad histórica es la realidad entera asumida en el reino social de la libertad; es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades desde el subsuelo de la realidad histórica.

4.3.3 Recapitulación filosófica ellacuriana

El gran pensador salvadoreño –hoy Viceministro de Educación y Cultura de su país– *Héctor Samour Canán*, nos puntualiza algunos elementos de la dimensión ética de la filosofía en América Latina, asumiendo los planteamientos de Ignacio Ellacuría al respecto:

1. La filosofía debe recuperar refleja y explícitamente el momento ético de toda filosofía, entendiéndola desde su situación histórica propia

- y haciendo de ella un punto esencial de su perspectiva y horizonte, de su lugar y de su opción, de su tarea tanto crítica como creadora, de su método, de sus temas y categorías, así como de su finalidad.
2. La filosofía debe entenderse a sí misma como un momento de una praxis global frente a la cual solo tiene una relativa autonomía. Determinada y marcada por una situación de dominación deshumanizadora, la filosofía se pone refleja y explícitamente a favor de una praxis histórica liberadora.
 3. La filosofía debe comprometerse éticamente no solo a no contribuir activa o pasivamente a cualquier praxis de dominación, sino que positivamente debe plantearse el compromiso histórico de hacer lo más posible en favor de la liberación del pueblo latinoamericano y en esa tarea de otras formas históricas de humanidad, todo ello desde la especificidad filosófica elaborada rigurosa y creativamente.
 4. Su opción ante la realidad que interpela es por una opción preferencial y solidaria por los pobres: los pueblos empobrecidos, las clases oprimidas, las razas discriminadas, las culturas olvidadas y distorsionadas. Es una opción por la contribución específica más adecuada a la praxis liberadora, en el concreto escenario de dominación externa e interna del continente latinoamericano. Su finalidad es abrir la praxis histórica, sin presuponer la apertura histórica.
 5. La verdadera realización de la filosofía en su eticidad fundamental implica que tanto la filosofía como el filósofo se sitúen en aquel lugar sociohistórico que mejor permita la intelección de la realidad y la contribución a la praxis de liberación. En América Latina el lugar histórico adecuado es el que tiene el sujeto paciente de la opresión y los sujetos potencial o incipientemente agentes de liberación, y también sus intereses y praxis liberadores. En otras palabras, el llamado ético fundante del quehacer filosófico exige de la filosofía y del filósofo mismo, el situarse del lado del oprimido en los procesos históricos de dominación. Es el no-ser del oprimido y reprimido quien determina el lugar adecuado desde donde se nos manifiesta la verdad de la realidad.
 6. La tarea crítica de la filosofía parte del juicio ético que califica la praxis dominante como una praxis deshumanizadora de dominación. Esto le lleva a la negación crítica de esta situación de extrema pobreza e injusticia.
 7. Como la praxis histórica no es solo económica, política, científica, social, sino también ideológica, la filosofía no puede cumplir su dimensión ética si no entra en la lucha ideológica. La lucha ideológica no es el primer momento lógico, pero sí en su elaboración sistemática.
 8. Esta prioridad no puede quedar dentro de los límites del horizonte

del pensamiento dominante. Tiene que reubicarlo en otro horizonte en el que se haga evidente su falsedad encubridora y mistificadora. La pregunta de por qué se da la nada de lo ideologizado antes que la realidad de lo verdadero se convierte así en una pregunta fundamental cuya respuesta no puede darse con explicaciones meramente sociológicas o psicológicas, sino que deben ser filosóficas y aún, en su ultimidad, metafísicas.

9. Si el aspecto crítico es posible por una actitud ética de protesta contra la nada que se le hace presente en la realidad deficiente, el aspecto creador de la filosofía le es posible como superación de la nada desde la realidad idealmente aprehendida como negación de la negación, de lo que es “privativamente” nada, y en seguimiento de una praxis que en algunos momentos avanza en la negación de determinados aspectos de la realidad histórica.
10. De esta manera la filosofía de la liberación se entiende así misma como un momento teórico específico de una praxis histórica frente a la cual hay que tomar una posición crítica desideologizadora y una posición creadora que sea parte de un saber como momento estructural de la praxis y de la estructura total que se busca. La filosofía latinoamericana, para ser ética, debe incorporarse al proyecto histórico global del continente, proyecto de liberación (liberación “de” y liberación “para”),

manteniendo sus servicios específicos a las otras actividades que impulsan el mismo proyecto, y promoviendo la trascendencia que ocupan en la historia, la vida y la verdad.

11. El aporte de la filosofía de la liberación no se reduce a su función crítica y desideologizadora, sino que debe ir logrando un nuevo discurso filosófico, que en vez de encubrir y/o deformar la realidad, la descubre tanto en lo que tiene de negativo como en lo que tiene de positivo.
12. Ya el enfrentamiento crítico con las realidades negativas y las ideologías que las justifican apunta a un momento creativo, en cuanto la crítica se hace desde un horizonte de afirmación y de esperanza (utopía), además de las realidades incipientemente positivas que puedan irse dando más inmediatamente.
13. Así mismo quedan replanteados en nuevos términos, al interior del discurso metafísico, el sentido de lo último y la relación “pensar-ser”, por medio de una interacción entre lo metafísico y las realidades supresivas y superadoras de la opresión. Desde allí la reflexión filosófica irá proyectando una teoría crítica de la inteligencia y del saber humano, una antropología, una teoría general de la realidad y una reflexión filosófica de lo trascendente, que expliquen y critiquen, acompañen y orienten, provoquen y animen la praxis de liberación. (1993 / Cf. www.google.com)

Leyendo la Agenda Latinoamericana 2015 –liderada por Pedro Casaldáliga y José María Vigil, centrada en este año en el candente tema de los **Derechos Humanos** como ineludible realidad continental y prioridad filosófica–, encontré el artículo del tan connotado como controvertido teólogo español Juan José Tamayo intitulado *Religiones y Derechos Humanos: contencioso histórico*, donde exalta la memoria del mártir jesuita español:

Ignacio Ellacuría fue uno de los principales teóricos de los Derechos Humanos en la Teología de la Liberación latinoamericana y uno de sus más comprometidos defensores en El Salvador. De hecho, los DD. HH. Son algo debido a toda persona y vienen exigidos por la unidad real de lo humano. Su disfrute o carencia condicionan sobremanera el desarrollo de cada persona. La Liberación integral de las mayorías populares constituyen el ámbito de su defensa y ejercicio. Murió asesinado por esta causa, junto con sus compañeros y dos mujeres empleadas de su universidad UCA, el 16 de noviembre de 1989, hace 25 años (2015, pp. 222-223).

A modo de conclusión

- A todas luces, el problema de la *identidad* es muy complejo y sujeto a interminables controversias filosóficas, que no es del caso ventilar. Hemos preferido rescatar pa-

radigmas humanos filosóficos muy significativos como referentes de compromiso ético inaplazable e ineludible.

- Sin lugar a dudas, los tres pensadores mencionados –**José Ingenieros, Fernando González Ochoa e Ignacio Ellacuría**, al recordarlos en sus efemérides centenaria, cincuentenaria y de 25 años–, constituyen un trípode para un constructo filosófico de raigambre latinoamericana, que abren nuevos horizontes filosóficos **praxiológicos**, en cuanto integran sinérgica e interdisciplinariamente muchas esferas de la vida humana.
- La noviolencia es la alternativa más viable y sostenible en América Latina (Borda-Malo, 2011; Saltor, 2014). Fue paradigmático su diagnóstico de nuestra civilización bárbara actual, plasmado en los siete Pecados Sociales Capitales que tienen cubrimiento planetario, lo único globalizado:
 - Política sin principios (Derechos sin deberes)
 - Economía sin moral
 - Lucro sin trabajo
 - Educación sin Ética ni Humanismo
 - Placer sin responsabilidad
 - Ciencia sin Conciencia
 - Espiritualidad sin compromiso*

* Cf. Dos ensayos críticos personales: *La gran farsa humana* (re-lectura de estos siete Pecados Sociales Capitales de M. Gandhi) y *Análisis de coyuntura: la cruda (i)rrealidad actual: siete megatendencias actuales: Globalización, Capitalismo Neoliberal, Pensamiento único, Posmodernidad, fenómeno de*

Cruda realidad que, muy desafortunadamente, cubre a América Latina en todos sus países. Sobre este tópico, la *Agenda Latinoamericana 2015* –en el citado artículo de Juan José Tamaño– avala a M. Gandhi y a M. Luther King:

Dentro de la tradición hindú brilla con luz propia Mahatma Gandhi, que defendió los Derechos Humanos a través de la resistencia cívica y de la Noviolencia activa teniendo como fundamento de su lucha el deber y la fe en Dios. Para él, la obediencia a la Ley Divina exige resistir a las leyes injustas; la protección de los Derechos Humanos es inseparable de la de los derechos de la Naturaleza y de los animales. Paradójicamente, fue asesinado en 1948, año de la promulgación de los Derechos Humanos de la ONU. (...) En el cristianismo se destacó Martin Luther King, pastor evangélico –seguidor de M. Gandhi– que asumió la resistencia no violenta contra la discriminación racial y la defensa de sus derechos civiles *anti-apartheid*. Lideró la famosa marcha del 29 de agosto de 1963 a Washington, donde pronunció su emblemático discurso *I have a dream* ('Yo tengo un sueño'), en el que convocó a luchar por la justicia y por todos los derechos de los

seres humanos y contra la pobreza en que vivían las personas afrodescendientes. También fue asesinado en 1968, al poco tiempo de recibir el Premio Nobel de la Paz (2001, pp. 222-223, los resaltes son nuestros).

Asimismo, el autor hondureño Elías Ruiz Virtus en su artículo intitulado “Derecho a vivir en paz y apuesta por el antimilitarismo”, enfatiza: “Aún están cerca de nosotros las conductas de la no violencia activa de M. Gandhi y Martin Luther King. Para nada se acercaron a un arma, y de alguna manera cambiaron el mundo” (2015, pp. 226-227).

Fuentes bio-bibliográficas e info- gráficas

AA.VV. (1992). *La Filosofía en Colombia*. Segunda edición. Bogotá: El Búho.

AA.VV. (1996). *La Filosofía en América Latina*. Bogotá: El Búho. Reimpresión. Textos del Maestro Germán Marquínez Argote.

Agenda Latinoamericana mundial (2015). “Derechos Humanos: (R)evolución pendiente”. Bogotá: Verbo Divino. Véanse números anteriores desde 1992 (V Centenario del Encuentro de Dos Mundos), todo un arsenal de Filosofía praxiológica en clave latinoamericana (Cf. www.agendalatinamericana.org)

'New Age' o 'Nueva Era', Multi / Interculturalismo y Pensamiento Complejo, y la 8a propuesta altermundialista del Socialismo cristiano-gandhiano no violento de M. Gandhi (Cf. “Conciencia”, 2008, números 67 y 75). Una respuesta al respecto la ofrece Edgar Morin y su Pensamiento Complejo en su lúcido libro *Ciencia con Conciencia* (1984).

- Agosti, H. P. (1945). *José Ingenieros: Ciudadano de la Juventud*. Buenos Aires: Futuro.
- Borda-Malo, S. (2004). *Conciencia: cuadernos de Humanidades, Filosofía y Ética*. Tunja: autoedición artesanal. Año 8, Número 39: 'Semblanza de José Ingenieros'.
- Ingenieros, J. (1970). *Las fuerzas morales*. Buenos Aires: Losada.
- Ingenieros, J. (1970). *Tratado del amor*. Buenos Aires: Losada.
- Ingenieros, J. (1972). *Hacia una moral sin dogmas*. Quinta edición. Buenos Aires: Losada.
- Ingenieros, J. (1973). *El hombre mediocre*. Séptima edición. Buenos Aires: Losada.
- Marquínez, G. (1980). *Ensayos sobre Filosofía Colombiana y Autoexpresión Latinoamericana*. Bogotá: El Búho.
- Marquínez, G. (1985). *¿Qué es eso de Filosofía Latinoamericana?* Bogotá: El Búho.
- Marquínez, G. (1990). *Filosofía en Colombia: Historia de las Ideas*. Bogotá: El Búho.
- Marquínez, G. (1993). *Filosofía en América Latina: Historia de las Ideas*. Bogotá: El Búho.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Saltor, F. (2014). Pensamientos de Lanza del Vasto: Textos a reflexión (Compilación). Barcelona: Movimiento del Arca en España (Se cita mi tesis sobre Lanza del Vasto, 2001/2012, p. 66).
- Samour, H. (1993). *Historia, Praxis y Liberación en el pensamiento de Ignacio Ellacuría*. Ponencia en el I Congreso Internacional Xavier Zubiri. Madrid. Recuperado en www.google.com octubre de 2014.
- Samour, H. (2012). *Crítica y Liberación: Ellacuría y la realidad histórica contemporánea*. Madrid: ADG-N.
- Touraine, A. (2012). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.